

Cuarto Misterio

La Presentación del Niño Jesús en el Templo

Pedimos para nuestra Iglesia el ardor evangelizador

Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: "Todo varón primogénito será consagrado al Señor". También debían ofrecer un sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor.

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo: «Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel». (Lucas 2, 22-35)

Reflexión

El niño Jesús, en brazos de María, ingresa en el Templo de Jerusalén. En su lugar, se sacrifica un par de pichones; sin embargo, Él será el Verdadero Templo, Sacerdote y Víctima que nos rescatará.

Allí se produce un inesperado encuentro: Simeón, movido por el Espíritu Santo, reconoce en aquel pequeño -igual a los demás- al Mesías esperado. Lo toma en brazos, y canta, agradecido, la redención de Israel, destinada a todas las naciones.

También la Iglesia, como María, ofrece cotidianamente al Padre su Hijo en sacrificio, en el misterio de la Eucaristía. También la Iglesia, llevando "en sus brazos" a Jesús, está llamada a permitir el encuentro de todos los hombres a quienes el Padre atrae hacia el Hijo. Porque también hoy el Hijo está destinado a ser "luz de las naciones": él desea ser conocido en todos los pueblos.

Oración

Madre del Rosario: Simeón encontró en tus brazos a Jesús. Te pedimos que los hombres puedan encontrar siempre a tu Hijo en la Iglesia. Te pedimos que los católicos de la Arquidiócesis de Paraná nunca impidamos por nuestro pecado el encuentro de los hombres con Jesús.

Que este Tercer Sínodo Arquidiocesano nos ayude a tomar conciencia de que no podemos esconder la Luz que se nos ha confiado, sino que debemos elevarla bien alta, para que ilumine a todas las naciones. Amén.

Quinto Misterio

El niño Jesús, perdido y hallado en el templo entre los doctores de la Ley

Pedimos por los que se han alejado de la Iglesia

"Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acababa la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él.

Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas.

Al ver, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados».

Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». Ellos no entendieron lo que les decía."(Lucas 2, 40-52)

Reflexión

Jesús, José y María son una familia más entre tantas que peregrinan a Jerusalén para la Pascua. Al igual que en Nazaret, donde se santifican en una vida simple de trabajo, sacrificio y amor recíproco.

El ritmo sereno de todos estos años de vida oculta es interrumpido por este acontecimiento, que ensombreció por tres días el corazón de María y José. Han perdido a Jesús, sin culpa de su parte, pero lo buscan incansablemente, hasta encontrarlo.

Esta búsqueda de José y María ayuda a pensar en la Iglesia y sus comunidades. ¡Cuántos hermanos se han perdido! ¡A cuántos -no sin culpa de su parte- se ha dejado de ver! Como María y José buscaron al niño sin descansar, también la Iglesia -pastores y fieles- debe buscar a quienes se han alejado de nuestras comunidades

Oración

Madre del Rosario: así como sufriste un indecible dolor al darte cuenta de la ausencia de tu hijo, sufres hoy por la ausencia de tantos hermanos nuestros, que han abandonado nuestras comunidades. Madre, ayúdanos a encontrarlos nuevamente.

Que este Tercer Sínodo Arquidiocesano sea una ocasión para que muchos que se han perdido sean encontrados nuevamente, y, juntos, sigamos viviendo en una familia. Amén.



SANTO ROSARIO POR LOS FRUTOS DEL TERCER SÍNODO DIOCESANO

ARQUIDIOCESIS DE PARANÁ
2014-2016

MISTERIOS GOZOSOS

Se propone para cada misterio el texto bíblico, una reflexión y una oración a la Virgen del Rosario.

Se pueden utilizar con toda libertad todos los elementos o algunos de ellos.

Primer Misterio

El Anuncio del Ángel a María y la Encarnación del Hijo de Dios

En este misterio pedimos la gracia de la disponibilidad

“En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María.

El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo».

Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo.

Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».

María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?».

El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios».

María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho».” (Lc 1, 26-38)

Reflexión

Para realizar su Plan Salvador, Dios quiere contar con la cooperación libre de sus creaturas. María responde afirmativamente, quedando a total disposición del Padre.

Con su Sí generoso, María se transforma en imagen y modelo de la Iglesia, que debe cooperar con los designios del Padre. Ella nos enseña la apertura del corazón y la docilidad, que permiten a Jesús hacerse presentes en el mundo. También la Iglesia, fecundada por el Espíritu Santo, está llamada a ser Arca de la Alianza y Templo viviente en que los hombres de hoy puedan encontrar a su Salvador.

Oración

Madre del Rosario, te damos gracias por tu sí. Te damos gracias porque ese sí se prolonga hasta el fin de los tiempos en el amoroso cuidado que nos brindas, y en tu delicada presencia en Paraná. Te pedimos que el Tercer Sínodo nos encuentre a todos con corazón dócil, para que Jesús reine en nuestra Arquidiócesis y en el mundo. Amén.

Segundo Misterio

La Visita de María a su prima Santa Isabel

En este misterio pedimos la gracia de ser sensibles a las necesidades del prójimo

“En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor».

María dijo entonces: «Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador» María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.” (Lucas 1, 39-47. 56)

Reflexión

María está llena de Dios: el Hijo en sus entrañas, el Espíritu Santo en su corazón. El amor la impulsa a correr a casa de Isabel, porque no puede quedarse inmóvil ante su necesidad. El encuentro de las madres hizo posible el encuentro de los hijos, y, en ellos, el encuentro de Dios con la Humanidad. El Gozo de Isabel y el de María, expresado en su canto, forman la nueva sinfonía del hombre redimido que armoniza con su Creador.

María muestra a la Iglesia la dinámica de la nueva Evangelización. Llena de Dios sale al encuentro del otro, lo “primerea”. A través de los rostros humanos y frágiles de quienes la componemos, la Iglesia se sabe portadora de una gracia que la excede, pero que no puede guardar para sí misma. Como María, la Iglesia debe ser capaz de intuir las necesidades del hombre de hoy, y no permanecer indiferente. Como María, cantando, debe hacer presente al Dios misericordioso.

Oración

Madre del Rosario, hoy tenemos la gracia de ser creyentes y de conocer a Jesús gracias al celo misionero de los que nos precedieron.

Te pedimos que todos los miembros de la Arquidiócesis, con ocasión del Tercer Sínodo, nos renovemos en la sensibilidad ante las necesidades del otro, para que muchos hermanos nuestros experimenten la alegría del salvador.

Que salgamos al encuentro de todos, llevando en nosotros la presencia de Jesús. Amén.

Tercer Misterio

El Nacimiento del Hijo de Dios en el pobre portal de Belén

Pedimos para nuestra Iglesia el amor a la pobreza

“En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. (...) Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.

En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre». (...)

Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y todos los que los escuchaban quedaron admirados de que decían los pastores.” (Lucas 2, 1-20)

Reflexión

El hecho que divide en dos la historia, ocurrió en el ocultamiento y la pobreza. Un matrimonio peregrino, busca un lugar para que nazca su Hijo. Sin pretensiones, le basta un establo. No fueron los poderosos ni los sabios los primeros invitados. Dios eligió a los pobres, a los pecadores, para que fueran los primeros testigos admirados de la Encarnación.

También para la Iglesia Dios dispone muchas veces este camino. Parece que “no hay lugar” para ella en el mundo de hoy. Está llamada a ser “pobre y para los pobres”, con una pobreza que no es sólo material, sino que implica también aceptar el rechazo. También esta Iglesia debe anunciar en primer lugar la salvación a los pobres, a los que el mundo no valora ni aprecia.

Oración

Madre del Rosario: vos viviste la angustia de no encontrar un lugar para Jesús, y perseveraste ante el drama de las puertas que se cerraban. Te pedimos que nos ayudes a perseverar en la Evangelización, aunque muchas puertas se cierren.

Te pedimos que nuestra Iglesia diocesana sea una Iglesia “pobre y para los pobres”. Te pedimos que el Tercer Sínodo nos anime a llevar, como los ángeles, la alegría a quienes viven en la oscuridad de la noche. Amén.